

nacional. En un volumen de poesías diversas, leí una composición escrita con la intención patriótica de reanimar el espíritu público abatido con aquel descalabro: uno de los tercetos me asustó, porque á la verdad, por mas consolador que fuera para los Americanos en aquella época, no deja de anunciarnos el peligro que siempre nos amaga, á nosotros pobres habitantes de una isla de belén.

« Si á Jorge le quemamos por su guerra
Su casilla de Kew, como lo haremos,
¿ No será eso quemar toda Inglaterra? »

Si mal no me acuerdo, ya he hecho mención del éxito infeliz que hasta ahora han tenido todas sus obras jocosas: últimamente han querido tentar de nuevo el género vedado; pero todavía no puede decidirse cuál sea el resultado. Los editores son unos cómicos de la compañía de Boston, y la obra lleva por título: « Anuario Cómico Americano. » Va acompañado de grabazones por el estilo, mas no con la gracia de los de Crnikshank. Entre los chistes de este gracioso volumen hai varios que se dirijen á ridiculizar á los Ingleses, sobre todo por su incapacidad absoluta de pronunciar el inglés. En realidad era necesario que contratáramos con algunos profesores americanos, por-

que de lo contrario vamos á perder hasta los últimos vestigios de pureza y exactitud en la pronunciación. (*)

No obstante debo recordar que ni aquí ni en otra parte alguna, es mi ánimo confundir en la frase general « los Americanos » la porción instruida y que ha viajado con aprovechamiento. Mis observaciones no pasan de la línea que es forzoso trazar entre estos, y la generalidad que juzga de nuestra pronunciación y modos de decir por lo que ha oído en su país.

Seria absurdo abultar estos pequeños volúmenes con extractos que probaran la verdad de mis aserciones, pero ya que hablamos del gusto y giro de sus obras ligeras, y tambien del tono

(*) Como muestra del estilo y asuntos del Anuario Cómico Americano extracta Mistress Trollope un retazo del diálogo de una piececilla titulada « Dichos y Hechos. » El personaje en cuya boca ponen los autores el trozo copiado por Mistress Trollope, es un caballero inglés, un cierto capitán Mandaville que atormenta la pobre lengua inglesa del modo mas salvaje; pero el lector de la traducción no podria nunca comprender por la imitación mia la fuerza de una burla, merecida ó no, que da á cada palabra por la alteración de una sola letra el significado mas ridiculo. Aunque hubiera yo imitado el dejo de una de nuestras provincias, no habria conseguido dar la mas leve idea del chiste de ese extracto. ¡ Dios me libre de la tentación de imitar á cierto dómíne que traduciendo la Enéida con sus discipulos, les tiraba de las orejas á los pobres muchachos para explicarles el ruido del viento!

mas comun de sus modales, no me es posible dejar de transcribir un pasage de una publicacion anual americana, á saber : « El Presente (The Token), » donde se pretende bosquejar una escena de la vida elegante. Este trozo forma parte de un diálogo entrè una señorita del mas « alto puesto, » y su tutor, que es ademas su amante, aunque no declarado todavía.

— « Con qué ¿no quereis decirme, dijo ella, lo que os ha sucedido y porqué teneis ese ceño que pareis tan grave y sensible como un diccionario, cuando por el consentimiento universal, y aun por el mio, « lo alegre solo priva? »

— ¿ Tan grave os parezco, Miss Blair?

— ¿ Tan grave os parezco, Miss Blair? Cualquiera diria que hoi no habia sabido mi leccion. ¡ Vaya señor mio! ¿ Os ha pisado el buci negro, cuando habeis salido?

Felipe quiso hacer que se sonreia, pero en vano. Se mordía los labios y callaba.

— Yo tengo órden de entreteneros, Mr. Blondel, y si mi pobre meollo puede dar la vuelta á esta isla encantada, no dejaré de cumplir con mi deber. Voi á empezar con la *sanguijuela*. ¿ Qué os duele, señor?

— ¡ Miss Blair! dijo yendo á reconvenirla.

— ¡ Miss Blair! Ahora ¡ qué lástima! Soi una mala curandera : porque á la verdad que

me den con un látigo, si yo sé que Miss Blair es uná terciana ó un tabardillo. ¿ Cómo habeis cojido ese mal, señor?

— Realmente, Miss Blair.....

— Vaya, bien lo veo; no os gusta la medicina : pues dejémosla. Ahora voi á ser sensible. Hace un dia hermoso, Mr. Blondel.

— Hermosísimo.

— Para dar un paseo en compañía de una persona agradable.

— ¿ Ha estado mucho tiempo Mr. Skefton? preguntó Felipe interrumpiéndola.

— Nadie lo sabe.

— ¡ De veras! ¿ Sois tan ignorante?

— Y ¿ porqué vuestra sabiduría hace esa pregunta? »

En ninguna sociedad del mundo es tan clara y palpable la ventaja que resulta de viajar como en América. En los otros países se halla cierto tono de simplicidad sin pretensiones, que sirve de mas que de compensacion por la falta de grandes conocimientos transcendentales ó de observaciones profundas; pero en América no existe semejante tono, excepto acaso solamente entrè los pocos que, habiendo echado una ojeada sobre la porcion insignificante de la tierra que no está incluida en los Estados-Unidos, han aprendido á conocer, cuanto le queda que saber todavía á su poderosísimo y

sapientísimo país. Porque los demás declaran todos á una voz, y en efecto así lo creen, que ellos únicamente, y nadie mas que ellos entre los hijos de los hombres, poseen la ciencia y el ingenio, y que uno de sus privilegios exclusivos es el de hablar ingles *elegantemente*. Para esta última persuasión hai dos razones: la una es, que la gran mayoría de los Americanos nunca han oído otro ingles que el de ellos mismos, á no ser el que chapurrean los pobres Irlandeses de la ínfima clase; y la otra, que los que han tenido ocasion de encontrarse en sociedad con los pocos Ingleses de educacion que han visitado los Estados - Unidos, han descubierto en ellos una diferencia señalada entre sus frases y acentos, y los idiotismos y de los que estaban acostumbrados á oír, por lo que como de cajon han decidido que ningun Ingles sabe ó puede hablar ingles.

Las revistas de América contienen algunos buenos artículos, escritos con solidez y claridad; pero no hai en ellos ni asomos de esa viveza jocosa, de ese espíritu agudo y penetrante de sátira que desespera al que recibe sus punzadas, pero que tan útil es para desbistar las desigualdades del mal gusto, y reducir al lodo de donde se levanta con tanta presuncion la tontería. Tampoco se descubren rastros de esa graciosa erudicion cuya familiaridad y conoci-

miento general caracterizan el estilo de las mejores revistas de Europa, é introducen al lector en una excelente sociedad. Ni los escritos ni la conversacion de los Americanos participan de los visos de ese tono, que dista tanto de la pedantería como de la ignorancia, y que no es la misma instruccion, sino el efecto de ella: tono tan insinuante, tan sutil, que lo mismo se trasluce en lossalones mas festivos y reuniones mas alegres de Europa, que en la biblioteca claustral ó en el retrete solitario del sabio, y tal vez sea la última perfeccion de la mas perfecta sociedad.

En uno de los números recientes de cierto periódico *trimestrial* americano, salió un artículo sobre la obra del doctor Von Schmidt Fiseldek, del cual hice el extracto que publico, como padron curioso de los sueños que allá se forjan en su mente con tanto deleite.

El doctor Von Fiseldek (*) que no solamente es doctor sino que á la borla junta el penacho de caballero de Dannebrog, no ha pisado en su vida el suelo americano, sin embargo el doctor caballero ha escrito una profecía, anunciando que los Eslados-Unidos han de gobernar y gobernarán el mundo entero, porque son tan

(*) Aquí hai un equívoco en el original, del mismo modo que si se dijera en nuestra lengua « el doctor Fiseldek no *Fideo-seco.* »

grandísimos y tienen tantísimo territorio inculto. Vaticina que el Norte y el Sur de América se unirán con estrecha alianza, y darán á la Europa un golpe mortal, añadiendo que el momento terrible no está lejos, aunque tiene la modestia de decir francamente que no pretende señalar á punto fijo la época en que su prediccion se cumplirá. La profecía dánica, como cualquiera se puede imaginar, encanta al articulista, que en su entusiasmo exhorta á todo el mundo á leer el libro del doctor Fiseldek, porque « no puede resultar sino mucho bien de tales meditaciones sobre lo que sucederá, y porque contiene ideas eminentemente *calculadas* para despertar las mas altas esperanzas del destino que los aguarda, y servirá para inculcar en la nacion el convencimiento de que es menester que se prepare para tan altos destinos. » En otra parte prorumpe nuestro *revistista* en la siguiente efusion: « América, jóven como es, es ya el faro, el pueblo patriarca de los pueblos que luchan en el universo; » y despues añade: « Seria apartarse del órden natural de las cosas, y de la regla ordinaria del gran plan de la Providencia, seria cerrar los oidos á la voz de los tiempos, y los ojos al inevitable enlace de las causas y los efectos, el refutar la probabilidad extrema, por no decir la *certidumbre moral* de que el

Mundo Viejo reciba el impulso del Nuevo. » El artículo tiene veinte páginas, pero me limitaré á transcribir solamente otro pasage, que puede servir para manifestar la manera de raciocinar de los Americanos, y como se llegan á imbuir en la opinion de que la gloria de Europa es en realidad un baldon que la obscurrece. « El Europeo, dice nuestro redactor, envanecido con la ilusion de su superioridad, se abandona al reposo en sus hogares, brillando con sus prestadas plumas, recojidas en todos los ángulos de la tierra y por la industria de todos sus habitantes, pues jamas lo hubieran adornado de ellas ni sus fuerzas ni su ingenio, y continua disfrutando goces que la naturaleza le ha rehusado. »

La Revista Trimestre Americana merece justamente el puesto mas elevado entre las demas producciones de la literatura periódica, y por lo tanto se puede citar mui oportunamente como la clave que da el tono al coro de la opinion pública.

.

La incorreccion de la imprenta es grandísima. Sus reimpressiones convierten en parodias ridículas los libros franceses ó italianos que

reproducen. El latin no sale mejor librado, y el griego saldria peor, si no tuviera la fortuna de que no les dé la manía por reimprimirlo á menudo.

- Con respecto á las Bellas Artes, sus pinturas son, en mi opinion, excelentes, ó por mejor decir, superiores á lo que esperarse debia con tan poco estímulo y menos proteccion, siendo maravilloso que haya una persona que tenga valor para dedicarse á una profesion, en que se le ofrecen tan pocas probabilidades de apoyo. El oficio de carpintero abre al que entra en él una senda infinitamente mas segura para llegar á la fortuna; y esto es tan sabido, que solamente una pasion verdadera é invencible puede alucinar á los que se consagran á las Bellas Artes. La causa de los pocos progresos que hacen los que se sienten poseidos de esa pasion, es sin duda la falta total de cuantos medios contribuyen á sostener la aplicacion, y convertir el estudio en un trabajo eficaz y provechoso. Un artista jóven, cuyas circunstancias no le permitian visitar la Europa, pero que no obstante estaba resuelto á seguir, en lo que posible le fuera, el método de estudio europeo, me dijo que iba á comenzar el dibujo natural del cuerpo humano, y que con ese fin se habia provisto de un vestido sutil de seda para vestir

á sus modelos, pues ninguna persona, de cualquiera clase ó condicion que fuese, querria someterse á servir de modelo sin cubierta.

En Alejandría fué donde ví la mejor pintura de artista americano que yo haya encontrado. El cuadro representaba á Agar é Ismael. Acababa de llegar de Roma, donde el pintor, que era un jóven llamado Chapman, habia estado estudiando tres años. Su madre me dijo que tenia veinte y dos años y una pasion decidida por el arte: si al volver á su pais obtuviera la acogida que merece su talento y mantuvieran con un noble estímulo su ardor y su trabajo, creo que aun volveria á oír hablar de él.

Se dice mucho acerca de la difusion universal de la buena crianza en América, y no se dejan de admirar y encarecer con entusiasmo los adelantos del entendimiento en todo el territorio de los Estados-Unidos. En cuanto á los Americanos, ellos se creen, con toda la sinceridad de que es capaz el corazon de un niño, que han superado, superan, y superarán á la raza intelectual de toda la tierra. Yo bien sé que una sola palabra que indique la mas ligera incredulidad en este punto, me acarreará una excomunion de la otra parte del Atlántico, mas

seria mengua omitir una materia tan interesante. Antes de salir de Inglaterra me acuerdo que con mucha admiracion habia oido declamar á una persona elocuente, amiga mia, contra nuestro sistema de educacion pública, porque reduce las varias facultades de nuestros niños á una senda trillada, sin fijar mucho la atencion en los talentos particulares por que despuntan.

Esta censura es en extremo laudable; mas creo que es necesario dudar de la solidez de su fundamento, y esas dudas se ocurrirán á cuantos hayan observado el efecto del sistema contrario en los Estados-Unidos.

De todos los informes que pude recojer, y á la verdad procuré con todo esmero que fuesen exactos, aparece que en efecto se emprende mucho, pero realmente mui poco mas se adquiere ó nada fuera de leer, escribir y llevar los libros de cuenta y razon. Si se lee el prospecto del sistema que se sigue en nuestras escuelas públicas y el de un seminario de primera clase americano, nos chocará la diferencia que hai entre la estrechez y rutina escolástica del primero, y la variedad y objeto inmenso del segundo. Pero profundizad un poco la materia, y vereis como la vieja rutina de las escuelas inglesas ha producido glorias mas altas y talentos mas sólidos, que todo lo

que prometen los bramidos y truenos de esos índices.

No dejan tampoco los Americanos que los jóvenes estudien hasta los veinte y dos ó veinte y tres años, y para no sufragar los gastos que esa prolongacion les traeria, han declarado *ex cathedra americana* que no es menester. La educacion pues se acaba á los diez y seis años, y muchas veces antes, y entonces empieza el aprendizaje de « juntar plata. » La idea de que se nececite mas instruccion que la que buenamente se adquiere en ese tiempo, se mira comunmente como ridícula y efecto de preocupaciones monacales, á lo cual se añade que, si en una escuela los antiguos quisieran mas tiempo de enseñanza, los modernos les negarian la sumision. Cuando el arañar la plata comienza, se acaba el ocio, y toda la instruccion que puede alcanzarse despues, se recoje al paso en las novelas, almacenes y diarios.

¿A qué edad puede formarse el gusto? ¿Cómo adquirirse un estilo correcto y elegante, ni aun siquiera para hablar? ó ¿cuándo juntarse con las riquezas naturales de la inteligencia americana los tesoros de dos mil años de pasada meditacion y progresos señalados del entendimiento humano? Esos son los instrumentos, si asi puedo explicarme, que nuestro elaborado sistema de enseñanza académica pone en manos

de nuestros estudiantes : cuando los poseen y saben manejarlos, empléenlos de la manera que se les antojare, nunca les servirán de estorbo.

No hai pueblo que parezca mas deseoso de excitar admiracion y recibir aplauso que los Americanos del Norte, sin embargo no lo hai tampoco que menos se incomode ó que haga menos sacrificios para merecer la primera y obtener el segundo. Pero por mas que se extasien y se prodiguen mutuamente cuantos elogios es capaz de inventar el orgullo nacional, no lograrán que lo restante del mundo forme coro para repetir sus alabanzas de buena fé. Todavía es menester que la América haga muchos sacrificios individuales, y que se relaje un poco su parsimonia nacional, para que pueda competir con el viejo mundo en gusto, en saber y en liberalidad.

La única vez que el orgullo nacional ha roto los diques de la economía americana, ha sido en la recepcion del general Lafayette, y eso indubitablemente se debe atribuir al sentimiento de que solamente son capaces en mi entender, es decir : al entusiasmo que les inspira el término feliz de su contienda en favor de la independencia nacional. Empero no, porque tan digno sentimiento se reconozca universalmente por una causa pura y legitima de triunfo y noble orgullo, se ha de convertir en caudal de

gloria, para que las demas naciones acepten lo que se les quiera embocar por valor efectivo. Los padres de los Americanos actuales fueron colonos, combatieron denodadamente, y se hicieron un pueblo independiente. Merecieron por sus hazañas y patriotismo la victoria que alcanzaron y la admiracion que obtuvieron en vida, hasta de los mismos de cuya soberanía se acababan de emancipar : la gloria no ha abandonado sus sepulcros remotos y sin nombre, ni su esplendor menguará jamas en las páginas de sus anales.

Sus hijos han heredado la independencia, y con ella el honor de tener por padres á aquellos valientes; mas no basta ni lo uno ni lo otro para darles la reputacion de instruidos y caballeros que pretenden, ni tampoco los autoriza á que hablen eternamente de *su gloria* cuando no hacen mas que beber julepe de menta y mascar tabaco, jurando por las barbas de Júpiter tonante (ó cualquiera otro juramento) que son mui graciosos y mui amables y de una gratísima sociedad, y completando su panegírico con los ultrages que prodigan á quien no responde en alta voz : ¡ Amen!

No se entienda que yo dudo de la existencia de muchos Americanos distinguidos: dudar que en América se encuentren talentos y facultades intelectuales de toda especie seria absurdo.

¿ Porqué no se han de encontrar? Lo que yo sostengo es : que en punto de gusto y de instrucción estan terriblemente alcanzados, y eso los hace incapaces de graduar una escala de proporeion con que medirse á sí mismos. De aquí resulta que tan pagados esten de su mérito, y que muestren esa confianza altiva, esa vanidad despreciadora, cualidades que pertenecen tanto al carácter nacional como al de los individuos, y que los exponen á la burla de los demas, al mismo tiempo que les impiden reformarse.

Si se desdeñan de seguir la senda que las otras naciones han seguido, para llegar á ser lo que decididamente quieren ser, tendrán que contentarse con los encomios y admiracion que ellos mismos se partan entre sí, y cerrando los oidos á la crítica del Mundo Viejo, resignarse á ser « su propio, grande y prodigioso galardón. »

.....

Aleandría tiene tantas iglesias, capillas y conventículos, proporcionalmente hablando, como cualquiera de las demas ciudades de la Union. Yo visité las mas de ellas, y en la católica y la episcopal asistí á los oficios, que fueron celebrados con grande compostura y reverencia.

Pero no oí sermon mejor que el que predicó en una iglesia metodista un Indio-Paicua. Hubiera sido imposible resistir á la emocion profunda que inspiraba la sencillez candorosa de aquel infeliz. Trazó con terrible elocuencia el cuadro fiel de la decadencia de su nacion bajo la influencia unida de la avaricia y la destemplanza de los hombres blancos. Describió los efectos de la religion que habian abrazado, y los sentimientos que ella inspira, como mui saludables. La pureza de su moral y la sinceridad de la simpatía que despertaba en su alma la condicion de sus hermanos salvages, demostraban que era el ministro mejor y que con mas provecho podia servir el templo de los bosques. Su ingles era correcto, y su pronunciacion participaba mui poco del dejo natural del pais.

.....

Estando todavía nosotros en las cercanías de Washington, estalló un cisma violento y sin egempló en el gabinete. Los cuatro secretarios del despacho hicieron dimision de sus ministerios, dejando solo al general Jáckson para manejar la inquieta navecilla del estado.

Los diarios publicaron con este motivo un sin número de aserciones contradictorias, de-

jando los políticos su cigarro á medio fumar, por no distraerse en sus meditaciones profundas sobre acontecimiento tan extraño; pero ni toda la elocuencia de los fumadores, ni aun los manifiestos *ultra-diplomáticos* que dieron al público los ministros *dimisionarios*, explicaron el misterio. Aquella ocurrencia produjo la caricatura única pasadera que yo haya visto en el país. El presidente está representado en ella solo en su poltrona, con un ceño que manifiesta su mal humor, y haciendo los mayores esfuerzos para detener una de las cuatro ratas que corren al rededor, á la cual le tiene cojido el rabo con el pie. Las cabezas de los animales son bastante parecidas á las de los cuatro ex-ministros. El general Jackson parece en efecto que rogó á Mr. Van Buren, secretario de estado, que permaneciera en el gabinete hasta que se le nombrara sucesor, y esto dió motivo á la agudeza con que respondió su hijo, preguntándole cuándo volveria su padre á Nueva-Yorc : — « Cuando el presidente le quite el pie. »



CAPITULO XXX.

Viage á Nueva-Yorc.—Rio Delavara.—Diligencia.—Ciudad de Nueva-Yorc.—Colegiata instituida para señoritas.—Teatros.—Jardin público.—Iglesias.—Canal de Morris.—Modas.—Carruages.



A pesar de la lentitud que acompaña necesariamente las consultas y disposiciones que preceden á la navegacion, para atravesar el Atlántico, nuestro plan quedó al cabo arreglado; debiendo á la primavera ir, segun él, á Nueva-Yorc y visitar la catarata del Niágara, y á principios del verano embarcarnos para volver á nuestros hogares.

No bien llegó la carta que decidió nuestra resolucion definitiva, cuando empezamos nuestros preparativos de marcha. Hicimos nuestro último viaje por el Potomac, dimos el último adios á la Virginia, y consagramos un último dia á nuestros buenos amigos de las cercanías de Washington.

La estacion, aunque perezosa y tardía, ya